

El niño ciego y el libro braille

Nº 18 FTL

EL NINO CIEGO Y EL LIBRO BRAILLE

Esta publicación recoge tres trabajos acerca del XV Aniversario del libro-juguete dos de ellos premiados por el jurado que actuó en el Concurso Internacional que, con tal motivo, convocó la FBU.

PRESENTACIÓN

Al cumplirse en 1990 el XV Aniversario de la creación del primer libro-juguete la FBU convocó a un Concurso Internacional de ensayos acerca del tema «El niño ciego y el libro braille».

La presente publicación recoge, en primer lugar, el trabajo que mereciera el segundo premio en dicho concurso; se titula «Significación del libro braille en la formación del niño ciego» y fue escrito en forma conjunta por el Sr. Otto Pérez y la Lic. Zulma Arocha Sánchez, de Cuba.

En segundo lugar, se incluyen dos ensayos: uno titulado «Al libro braille con cariño», escrito por la Sra. Tania García, de Argentina, que mereciera una mención especial por parte del Jurado, y un trabajo realizado por Alejandro Schinca, cuyo título es «El libro-juguete: la diversión a flor de piel».

El Jurado de este Concurso se reunió en Montevideo los días 6 y 7 de agosto de 1991, y estuvo integrado por el Sr. Manuel Cejudo Pinillo, Jefe de la Sección de Cultura de la ONCE; la Lic. María del Carmen Ramadori, Directora de la Editora Nacional Braille de Argentina; y la Ps. Norma Toucedo, Coordinadora de la Imprenta Braille de la FBU.

SIGNIFICACIÓN DEL LIBRO BRAILLE EN LA FORMACIÓN DEL NIÑO CIEGO - escriben Zulma Arocha - Otto Pérez

LAS CITAS NUMERADAS ENTRE PARÉNTESIS QUE APARECEN EN ESTE PRIMER TRABAJO, SE ACLARAN AL FINAL DEL MISMO BAJO EL TITULO "NOTAS".

“Los niños saben más de lo que parece, y si les dijeran que escribiesen lo que saben, muy buenas cosas que escribirían”. José Martí.

«A los padres u otras personas, encargadas del niño les incumbe la responsabilidad primordial de proporcionar, dentro de sus posibilidades y medios económicos, las condiciones de vida que sean necesarios para el desarrollo del niño» (1)

La influencia de la familia, en la mayoría de las ocasiones, resulta más poderosa que cualquier institución. Si esta educación es positiva, y comienza en la cuna, perdura por el resto de la vida.

El lenguaje, el juego y el cariño, he aquí tres factores fundamentales, determinantes en el desarrollo mental del niño.

La llegada de un nuevo miembro de la familia del hogar, constituye un acontecimiento de gran trascendencia, pero este hecho puede acarrear una tragedia, si en el seno familiar no existe una adecuada preparación, para asimilar el advenimiento de un niño ciego, lo que frecuentemente llena de consternación y pesimismo a los padres.

«Ciertamente la pérdida de la vista, es un acontecimiento considerable, pero aunque considerable, no es otra cosa, porque no destruye los elementos de la personalidad». (2)

La ceguera congénita o en edades tempranas puede llevar a una situación de frustración, afectando el desarrollo, si no se le brinda al niño un tratamiento adecuado, debido a que él nació con todas sus potencialidades normales a nivel psicológico, y se encuentra en un estado anormal, por causa de su defecto físico.

«El acto de nacimiento pone fin a la forma biológica de existencia y constituye un tránsito cualitativo a un nuevo tipo de desarrollo, el desarrollo social». (3)

Para esta adaptación es imprescindible la participación del adulto. Con el nacimiento, el niño solo se separa físicamente de la madre, pero biológicamente continúa vinculado a ella o al adulto que lo atiende.

«Las lesiones producidas por una enfermedad física son, muchas veces, borradas por completo: los errores cometidos en el psiquismo infantil, resultan, en general, perdurables». (4)

De ahí, la importancia de dirigir adecuadamente, las actividades del niño ciego, desde las más tempranas edades, tratando de encontrar formas que sustituyan las experiencias, para las que están privados, para lograr una personalidad multilateralmente desarrollada.

No se trata de que estos niños se conviertan en adultos intelectual y socialmente eficaces en todos los sentidos -hay niños videntes que tampoco llegan a alcanzar este status- pues no podemos perder de vista las particularidades individuales, pero sí, salvar las grandes diferencias con una buena adaptación.

El niño invidente carece de percepciones visuales que permitan la exploración de su propio cuerpo y de los objetos que le rodean; su experiencia se limita a aquello que se encuentra al alcance de su mano.

Necesita aprender de vivencias, como todos los niños.

Cada actividad debe hacerse en su momento, no se deben intentar muchas de ellas al mismo tiempo, porque él no puede seleccionirlas. El niño aceptará sus limitaciones y aprenderá que sólo difiere de los videntes por la pérdida de la visión.

«Llegará el tiempo en que dejarán de ser niños con defectos, porque la deficiencia es un concepto social y el defecto es una anormalidad dentro de la ceguera. La educación social vencerá los defectos». (5).

El niño deficiente visual nato se forma un mundo interior con imágenes creadas por él es necesaria una educación consciente y sistemática para evitar falsas imágenes.

Debemos lograr su plena integración social, para que sean capaces de aportar a la sociedad, en la misma medida que el resto de los videntes.

En el momento que se percibe a si mismo, como persona carente de visión, puede que surjan sentimientos de inferioridad, dado el tratamiento que recibe debido a su invidencia.

Es preciso que lo eduquemos para que acepte su deficiencia sin complejos y la convierta en una situación normal.

Como planteara Sholden: «Lo único que tienen los ciegos, en común es su ceguera».

Lo que existe de común en todos los seres humanos es precisamente, que todos son seres humanos. No existe una persona idéntica a otra. La personalidad es única e irrepetible. Existe una tendencia en los padres de niños ciegos al aislamiento, rodeándolo de un ambiente estéril, subestimando con ello su capacidad de desarrollo.

«Cuando la integración ha resultado a menudo muy difícil en la práctica, ello se ha debido en parte a que carecíamos de materiales didácticos adecuados en nuestras escuelas y, entre ellos, de buenos libros para niños de distintos niveles de elocución y de lectura, y para niños que tienen defectos sensoriales. La simple idea de la integración entra en conflicto con las de eficacia, productividad y rapidez, a las que atribuye tanta importancia la sociedad. Se requerirá tiempo para cambiar las actitudes, puesto que sabemos muy poco sobre la vida de los impedidos. A todos nos asusta lo desconocido. La ignorancia produce ansiedad, y la distancia entre la ansiedad y la agresión es alarmantemente corta. Una sociedad puede buscar siempre víctimas propiciatorias. Necesitamos obras que preparen y engendren un acercamiento». (6)

Fue necesario que transcurriesen muchos siglos de progreso humano, para que la literatura infantil, naciera como tal, hecho que se produjo a fines del siglo XVII en Francia, siendo padre de esta creación el escritor francés Charles Perrault (1628.1703). Gracias a esta audacia editorial, en el año 1697, el cuento folklórico, por primera vez, abandonó su marco tradicionalmente oral y los niños franceses y luego los del mundo entero tuvieron por primera vez, un libro verdaderamente suyo, acorde a sus intereses, donde pudieron familiarizarse con «El gato con botas», «Cenicienta», «La bella durmiente del bosque» y «Pulgarcito», entre otros de los más atractivos personajes de este genial escritor.

Con los cuentos de Charles Perrault, comienza a cultivarse la literatura para niños. Por mucho tiempo se contentaron los niños ciegos en oír estos cuentos, fue tan sólo con la invención del sistema braille, que los invidentes pudieron

comenzar a disfrutar el placer de leer y escribir, pero sobre todo, el hecho más esencial que revoluciona la cultura, desde el punto de vista sociológico, es que el braille, saca al ciego de la marginación colocándolo en un plano de igualdad, en relación a los conocimientos, con cualquier otra persona.

«Los niños ciegos sólo son deficientes en relación con los libros impresos, pero no cuando se trata de libros en braille». (7)

En 1750 en Londres, John Newbery boticario y librero, desafiando los riesgos que podía ser sometido en aquella época, crea la primera librería y editora infantil que conozcamos, haciendo ediciones nuevas de los viejos cuentos.

No obstante después de la muerte de Newbery, los ingleses influidos por los franceses cambiaron el rumbo y se produce un retroceso en el campo de la literatura infantil, por lo que a finales del siglo XVIII y principios del XIX, la literatura para niños no se corresponde con sus intereses, situación que perduró hasta nuestro siglo y dio lugar a que los niños se apropiaran de obras escritas para los adultos pero que de alguna forma satisfacían sus gustos entre los que podemos mencionar «El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha» de Don Miguel de Cervantes o las «Aventuras de Robinson Crusoe» de Daniel Defoe, por citar algunas obras que resarcieron a los niños, de libros aburridos que tuvieron que leer, a falta de éstos.

En contraposición tenemos el ejemplo de esa joya de la literatura cubana: «La Edad de Oro» de José Martí, dedicada a los niños de América, con el objetivo de educar, entretener, capaz de interesar y sensibilizar a cualquier adulto y que hoy todos los niños ciegos cubanos tienen la posibilidad de disfrutar, en sistema braille.

En 1975 Carmen Roig y Enrique Elissalde reivindican el derecho de los niños ciegos a la literatura infantil, dándole un pleno acceso al disfrute de la forma y el contenido, rompiendo todos los esquemas tradicionales del libro braille, crean el libro-juguete, que ha sido difundido por la Fundación Braille del Uruguay y traducido a varios idiomas, poniendo en las manos del niño ciego un libro diferente desde el punto de vista formal, ajustado al contenido y con un elevado nivel estético, que le permite disfrutarlo íntegramente.

Todo escritor que desee escribir para los niños debe tener presente, que la actividad lúdica, no es una tarea, sino una actividad libre que el niño puede abandonar en cualquier momento. La fantasía del niño y la del adulto, tienen muy poco en común. Si el libro para niños tiene la calidad requerida, le transmitirá todo lo lindo y bueno que hay en la vida del hombre.

«El libro para niños es el encargado de formar lectores»

Daniel Defoe

De ahí la importancia de la adecuada selección de los materiales que ponemos al alcance de los niños, donde debe primar la sencillez, evitando la cursilería y los diminutivos innecesarios, debe encontrar en la literatura sus propias inquietudes y que se le hable en su propio lenguaje.

La literatura encierra como arte la más alta expresión cultural del lenguaje y posee en lo fundamental todas las manifestaciones de la cultura humana.

Una buena lectura desarrolla el placer estético más depurado, a través de ellas conocerá las epopeyas nacionales, se identificará con sus héroes predilectos y aprenderán de los personajes positivos que ha tenido el país. Cuando un niño ciego escucha un cuento bien narrado, o lo lee, cae en un estado de embeleso,

mientras en su cerebro se desata un volcán.

Porque como dijo la zorra, al pequeño príncipe de Saint-Exupery: «Oye mi secreto. Es muy simple. No se ve bien sino con el corazón. Lo esencial es invisible para los ojos». (8)

Y medio siglo antes planteara José Martí, en «La última página» de La Edad de Oro: «La luz no se ve, y es verdad, como que si se acabase la luz, se rompería el mundo en pedazos, como se rompen allá por el cielo las estrellas que se enfrían. Así hay muchas cosas, que son verdad aunque no se las vea. Hay gente loca, por supuesto, y es la que dice que no es verdad, sino lo que se ve con los ojos». (9)

El ciego aprenderá que su limitación no le impide tener un mundo interior rico y pleno, sin el cual, no se puede ver la vida. Como dijera nuestro poeta Elíseo Diego «Quizás no sea tan importante que los niños sepan prematuramente, como que sean».

Si tenemos en cuenta que la actividad fundamental en edad preescolar es el juego y que ellos aprenden jugando, adquirirá un valor aún mayor el libro-juguete, para los niños ciegos en estas edades, pues contribuye a desarrollar su sensibilidad e imaginación estimulándolo para el aprendizaje de la lectura, a la vez que ejercita su memoria.

El niño ciego necesita de la literatura como es obvio, de ahí la importancia de que aprenda en cuanto su desarrollo psíquico se lo permita, el sistema braille, método genial consistente en sesenta y tres signos en relieve, que puede aplicarse a cualquier idioma en escritura normal o estenográfica, a la notación musical y a las expresiones de símbolos matemáticos, físicos y químicos y permite que los ciegos de todas partes del mundo, puedan utilizar los mismos libros, aprender idiomas extranjeros y compartir sus culturas, y quien desde hace más de un siglo y medio se ha convertido en el medio fundamental de comunicación de los invidentes, siendo adaptado a la mayoría de las grandes lenguas del mundo y también a la mayoría de las de menos difusión.

La habilidad para leer braille requiere de un tacto bien desarrollado. Un lector diestro experimenta la satisfacción de sentirse independiente, la lectura facilitará la superación, educacional y la recreación espiritual.

Los libros braille infantiles deben ser de fácil acceso al niño ciego. Es en la infancia, donde recibimos nuestra formación fundamental, se fijan modelos de conducta, sentimientos, actitudes y se forman hábitos en general que perdurarán toda la vida. Es precisamente esta etapa, la que brinda al ser humano la posibilidad de disfrutar plenamente de la experiencia estética y fijar el gusto, en este sentido.

Los libros contribuyen notablemente a adquirir conocimientos de otras personas. Cuando el niño ciego logra escribir con soltura y rapidez en relieve, la expresión escrita adquiere su verdadero valor y le permite incluso intercambiar correspondencia, lo que amplía su círculo social.

Los libros contribuyen al incremento del lenguaje, la concentración y al desarrollo de los procesos cognoscitivos en general, desde edades muy tempranas. «La uniformidad es el grave inconveniente que acarrea el empleo de terminales. Formato y presentación de títulos, se vuelven rutinarias, rígidos, inexpressivos, poco creativos. Y, la consecuencia de ello, es la falta de motivación al lector». «No es posible por el momento, transferir automáticamente el texto en tinta al braille por su formato: hay que intervenir, redistribuirlo para evitar una presentación

defectuosa o poco clara y escasamente atractiva para el dedo del lector. No debe olvidarse que estamos frente a textos destinados al ojo, su adecuada expresividad y comunicatividad, tiene sus propias exigencias en formato y diagramación». (10) La lectura es una actividad de las más típicamente humanas, pues en ella está presente, el segundo sistema de señales: el lenguaje, que es señal de señal. También hay que enseñar al niño en cuanto su desarrollo se lo permita, a hacer uso adecuado de la biblioteca, que no debe ser sólo consultar un texto. «Consultar no es leer, o es, no leer»

«Mientras más se lee, más país habrá». (11)

Es de especial importancia que el educador que enseñe la lectoescritura braille, tenga muy presente los principios didácticos que rigen este sistema, de manera que el niño pueda utilizarlo de forma correcta.

Debemos realizar ejercicios de adiestramiento de ambas manos; desde la etapa preescolar teniendo en cuenta que las sensaciones táctiles, son las más significativas, aunque no las únicas para este aprendizaje.

El tacto percibe la letra y no el conjunto de la palabra, por tanto la lectura en braille se desarrolla a través de un método de síntesis.

Se debe tener en cuenta que la yema del dedo tiene un alcance muy limitado si lo comparamos con la visión. Cuando ya tenga desarrollados los hábitos de lectura, el dedo lector no real izará una suma de los puntos que forman las letras, sino que de una vez percibe la estructura de las mismas.

Para comenzar el aprendizaje de la lectura del braille, adiestraremos al niño a avanzar de izquierda a derecha y a la inversa, al principio de la próxima línea. Al niño pequeño le cuesta trabajo desarrollar esa destreza, por lo que debemos realizar un buen entrenamiento gradual, inculcándole desde el comienzo, a adoptar posturas adecuadas.

El entrenamiento del oído en el niño ciego desde las primeras etapas, contribuye a la posterior enseñanza del braille. Hay que realizarle relatos y lecturas atrayentes para despertar su deseo de aprender a leer.

Ya al comenzar este proceso, utilizaremos palabras y frases cuyos contenidos estén acorde a sus necesidades y con términos que ya haya empleado de forma oral y le resulten familiares.

«Se necesitan con urgencia campañas de acercamiento al braille por edades, que respondan, no a razones puntuales, sino a criterios coherentes y bien sistematizados, para no arrastrar momentáneamente y dejar sin sedimentación el empeño. Los niños, los jóvenes y los adultos tienen motivaciones bien distintas y para cada una de estas etapas se requieren unas formas y unos contenidos apropiados». (12)

Sólo el conocimiento del sistema braille permite la verdadera independencia a los invidentes.

Considero que sería muy beneficioso que los textos de literatura para niños aparecieran siempre en tinta y en braille, lo que permitiría a padres videntes ayudar a sus hijos ciegos y a padres ciegos leer a sus pequeños hijos videntes, además posibilita a los niños invidentes una comunicación con sus coetáneos que no posean esta deficiencia, pues podrían leer juntos los mismos libros, contribuyendo de esta manera a su integración.

La verdadera lectura requiere de una profunda concentración y sólo produce placer cuando se alcanza la identificación del lector con el escritor. La lectura

silenciosa tiene un alto valor educativo, posibilidad ésta, que nos brinda el conocimiento del braille.

«...pero las palabras son menos tangibles que las piedras, y leer es un proceso más largo y complicado que ver con los ojos». (13)

Depender únicamente de que otras personas nos lean, supone una desventaja, además de que no resulta sencillo encontrar lectores expertos que nos proporcionen la verdadera satisfacción de la lectura.

Esto mismo ocurre con el uso del Optacon, instrumento eficaz sólo para lecturas breves y con carácter profesional. La lectura mecánica no satisface el espíritu.

«La falta del sistema braille o su incierto dominio», como planteara Silvestre Banchetti, «es lo que segrega a los invidentes y transforma su condición de ciegos pobres, tal y como eran en tiempos pasados, en la de pobres ciegos».

El niño ciego debe comenzar a disfrutar de la lectura para niños mucho antes de aprender a leer, por ende es importante que los padres y otros adultos cercanos, le practiquen sistemáticamente este hábito, con el objetivo de estimular su imaginación y enriquecer su vocabulario.

Ya cuando el niño está aprendiendo a leer, es necesario que tenga a su alcance diversidad de libros en braille acorde a su edad. Deben ser preferiblemente libros-juguetes, para que se familiarice simultáneamente con forma y contenido. Este libro permite ponerse en contacto con la forma del objeto y luego encontrar en sus páginas el texto en braille cuyo contenido estará en relación con la forma. Para su uso debemos tener en cuenta la edad del niño, aunque conocemos varias adaptaciones de este libro que pueden ser utilizados en diferentes edades, incluso antes de que el niño aprenda a leer, como es el caso del libro-juguete adaptado para enseñar el concepto de «la bola», con el cual se relacionará por la forma del libro; pero además, luego encontramos en sus páginas el texto en tinta y en braille, lo que permite a los padres de niños ciegos, realizarle las lecturas y ayudarlos en la práctica de éstas cuando se inicien en ella.

El campo de acción del niño ciego muy pequeño está limitado a la longitud del brazo y tiene la misma agilidad del vidente. Ya cuando comienza a andar se extiende su radio de acción y es probable que surja en él, el miedo, lo que determina una completa quietud.

A veces en estos casos, los familiares con la mejor intención intervienen sin cesar, evitan los movimientos al niño, pensando que éste no puede valerse, actúan por él, lo que trae por consecuencia que lo sumergen en un estado de entumecimiento completo, situación que de prolongarse lo inutiliza totalmente, se atrofian sus músculos y la mano no sabe tocar, no sabe seguir de manera precisa los contornos de las figuras que le presentan, entre otros problemas. Como destacara Alexis Carrel: «La mano es una obra maestra. Siente y obra al mismo tiempo. Obra como si estuviera dotada de vista. Gracias a las propiedades únicas de su piel, sus nervios táctiles, sus músculos y sus huesos, la mano es capaz de fabricar armas y herramientas. Jamás hubiéramos adquirido nuestro dominio sobre la materia sin ayuda de nuestros dedos, esas cinco palanquitas, compuestas cada una de ellas de tres segmentos articulados, que están montadas sobre el metacarpo y los huesos de la muñeca». (14)

Las manos tienen una participación fundamental en la actividad intelectual del niño ciego; el aumento de la sensibilidad táctil se perfecciona a través de la

lectura y otros ejercicios, adquirirá flexibilidad en la muñeca y los dedos alcanzarán cada vez mayor destreza, insistiendo siempre para que se acostumbre a utilizar ambas manos. Hay que prepararlo cuidadosamente para que progrese en su percepción táctil, lo que contribuirá a lograr su independencia digital.

FALTAN HOJAS 14 Y 15

El tacto es un componente necesario de la actividad humana y en la carencia de vista compensa las funciones cognoscitivas, aunque la compensación total de las funciones perdidas no es posible.

La cultura del tacto es un medio fundamental para los invidente lo que se manifiesta en el niño ciego, en las actividades de juego y estudio principalmente. Según investigaciones, los escolares de los últimos grados pueden leer la escritura en relieve, con una velocidad superior a quinientos signos por minuto, que es aproximadamente la velocidad con que lee la escritura normal el vidente. «El sentido del tacto revela al niño ciego la presencia de cosas corporales y le confiere imaginaciones de espacio, cuya realización por la vista le está impedido. Por localización de las sensaciones táctiles se da cuenta de la forma de los objetos, aprende su extensión en el espacio y se procura de esta manera la posibilidad de orientación entre los objetos, su educación real se edifica especialmente sobre las sensaciones táctiles y -aparte del oído- el sentido del tacto ofrece al ciego la base más importante de su educación». Karl Bürklen. El tacto no es más que una vista próxima, sin color, pero con la sensación de rugosidad.

El tacto tiene su propio lenguaje.

A través del conocimiento cie los videntes, el niño ciego se forma la idea de los objetos que no puede tocar, traducido en un lenguaje táctil.

La memoria táctil es característica del niño ciego.

La vista es el sentido de la síntesis; el tacto el del análisis.

Los padres deben enseñar a sus hijos desde muy pequeños, a «ver» con las manos, pues no pueden imitar, como otros niños a través del analizador visual. Las manos tienen una influencia fundamental en el desarrollo de las capacidades intelectuales. Mientras al niño vidente decimos constantemente: «no toques», con el niño ciego tenemos que hacer lo contrario, ya que las manos son sus ojos. Desde los primeros años de vida el niño ciego debe tener a su alcance el libro-juguete, con el que aprenderá a reconocer diferentes figuras por su contorno, teniendo posibilidad de adquirir mayor experiencia que con el libro ilustrado o laminario en relieve. El libro-juguete aporta mayor experiencia porque reproduce objetos y elementos de la realidad, aunque a menor escala, pero con bastante fidelidad.

El libro-juguete, tiene la forma de objetos que el niño utiliza en la vida cotidiana, medios de transporte, animales y otros. El formato tradicional es sustituido por éstos, que son mucho más novedosos y se complementan según los casos, con aditamentos como ruedas, aspas, etc. Siempre el contenido literario va a estar estrechamente vinculado con el formato, constituyendo una unidad expresiva, que despierta el interés y desarrolla la creatividad, motivándolo adecuadamente según sus intereses.

Aunque el niño ciego tenga muy desarrollado el sentido del tacto, tiene limitaciones. De ahí la importancia que representa para ellos, el manejo del libro ilustrado en relieve y el libro-juguete lo que le permite entrar en contacto con

materiales diferentes en cuanto a forma, textura, etc.

Por mucho que se esfuerce en «ver» con sus dedos, los objetos que le son permisibles, estas sensaciones requieren de contactos físicos que a veces son inaccesibles, por su distancia, tamaño, etc.

En estos casos las ilustraciones a relieve, con aclaraciones claras y precisas, resultan muy valiosas. El universo táctil es limitado.

Es preciso que el niño palpe con sus manos lo más posible, para apoyar las explicaciones verbales que escucha.

«... Puesto que la mente de los ciegos es igual por naturaleza a la de los que ven, ha de reemplazar las sensaciones físicas para las cuales se halla invalidada, por ciertas equivalencias». (15)

El niño ciego puede percibir el Universo en su totalidad, lógicamente reducido al espacio que puedan abarcar sus brazos abiertos, ampliados hasta el alcance de la punta del bastón, y por su imaginación hasta el infinito.

El mundo desde sus aspectos infinitamente grandes o pequeños se percibe en primera instancia por la imaginación; por esto existirían las mismas limitaciones para niños ciegos y videntes.

Pío Baroja opinaba: «El hombre consciente ve y oye, comprueba sus imágenes con el tacto, el ciego oye y comprueba sus imágenes lo mismo». Debemos insistir en las ilustraciones en aquellos detalles que nos interese sean percibidos.

La interacción del texto y la ilustración tiene gran importancia.

El texto debe ser redactado cuidadosamente, de modo que niños ciegos o no se encaucen hacia la misma concepción de la ilustración, sin entrar en contradicción la falta de experiencia visual del niño invidente y la que posee el vidente, deben tener iguales oportunidades de «ver» todo lo que hay en el libro, excepto los colores. Hay que proporcionarles desde el primer momento la información táctil necesaria, para llenar con la realidad más completa, el sentido de cada palabra. La ilustración debe ser fiel a la percepción, para que la confrontación con el objeto real sea fidedigna.

«Siendo tan importante y fundamental, este aspecto de la ilustración, se debe tratar de que el dibujo que acompañe al texto infantil sea claro en sus trazos del objeto, que tenga como la palabra, un significado susceptible de ser retenido, que pueda llegar a formar parte del aval intelectual del niño. Nada debe impedir que la ilustración sea de buen gusto... Así ayudará no sólo a la cultura estética del niño, sino también a su extensión y precisión de conocimientos». (16)

Debemos tener presente que los recuerdos gráficos, son los más perdurables.

A través de la lectura el niño adquiere experiencias para la realización de los juegos de roles, que son los de mayor significación para él.

En la medida en que el niño se vaya desarrollando, el adulto buscará situaciones más alejadas de la vida cotidiana, para que desempeñe juegos de roles basados en cuentos e historias escuchados en las lecturas.

El niño ciego no sabe jugar, por lo que juega poco; el niño vidente inventa sus juegos, pero a él debemos sugerírselos e incentivarlo constantemente, con lo que llegará a aficionarse a ellos.

El juego en el niño vidente comienza mirando a otros niños; el niño ciego al no recibir este estímulo, basa su interés en cosas que puede tocar o sentir.

Para que desarrolle sus juegos es vital la compañía y la confianza que él tenga en el adulto; esto requiere de tiempo y de realización de actividades conjuntas, luego

se iniciarán nuevas actividades que aprenderá a través de la repetición, con lo que irá desarrollando sus hábitos y habilidades.

Los juegos tienen un carácter eminentemente social, no sólo copiando la realidad sino uniéndola con la fantasía.

Con los juegos se desarrollan capacidades intelectuales y morales, sentimientos de colaboración y ayuda mutua, disciplina, colectividad, organización y otros. Por lo que debe jugar el mayor tiempo posible con sus hermanos y coetáneos videntes, con lo que conseguirá un buen sentido de orientación, ingenio, audacia y espíritu de independencia.

La actividad lúdica del niño ciego, se basa en el funcionamiento normal de todos los analizadores conservados, debilitada por la carencia de vista.

El libro-juguete debe adecuarse a la etapa de desarrollo en que el niño se encuentra y mediante una acertada dirección guiar su contenido.

El libro-juguete le permite reproducir de forma imaginaria, conductas que le son atractivas, pero inaccesibles en la realidad, penetrar en el mundo de los adultos y asimilar la cultura de éstos.

La relación directa del libro-juguete con la satisfacción de las necesidades del niño ciego, permite emplearlo en la solución de problemas educativos.

Debe aprender a utilizar el libro-juguete, siendo recomendable que lo haga al principio con libros de poca complejidad y agradables al tacto y luego con las mismas cosas que constituyen los objetos de su vida cotidiana y que pueden llegar a ser su juguete preferido.

La inteligencia del niño ciego no aumenta ni disminuye por la falta de visión, depende que haya o no una debilidad mental asociada. No obstante su proceso de formación de representaciones transcurre lentamente.

Cuando pierde la visión durante la etapa de adquisición del lenguaje y durante los períodos que siguen, conserva representaciones visuales cuya precisión depende de la edad en que perdió la vista, tiempo de ceguera y utilización de estas imágenes en la actividad. Si perdió la vista muy pequeño, son escasas las imágenes visuales de su memoria y sólo reflejan algunos objetos y fenómenos que en el momento de ocurrir provocaron fuertes vivencias en el niño. A mayor edad de pérdida de visión, mayor reserva de representaciones visuales y cantidad de imágenes en la memoria.

Aunque independientemente de lo anterior, es bueno señalar, que si no hay refuerzos, desaparece poco a poco la precisión de las representaciones y ocurre el mecanismo de defensa de la memoria: el olvido.

«El lenguaje es el primer juguete de todo niño normal en la cuna». (17)

Todo niño, sea o no ciego, tiene en su vida el momento en que comprendió la primera palabra, aunque por lo temprano de la edad en que esto ocurre hace que ninguna persona normal lo recuerde, lo que es un hecho cotidiano.

El niño vidente relaciona constantemente las sensaciones recibidas a través de la vista y el oído para el aprendizaje del idioma, pero el niño ciego sólo recibe sensaciones auditivas, los sonidos que existen a su alrededor y vocabulario de quienes forman su ambiente.

Para el uso acertado del lenguaje, puede sustituir las relaciones de vista y oído por las del tacto y oído, pero así como las primeras vienen dadas por la realidad ambiental de una manera directa y natural, en un niño dotado de vista, al ciego hay que mostrárselas intencionalmente, haciéndolo tocar los objetos y

relacionándolos con las palabras que éstos representan.

El lenguaje es un regulador emocional, es necesario adiestrar en el desarrollo correcto de éste al niño ciego, lo que puede compensar muchas desventajas de la ceguera. Aún antes de comprender el significado de las palabras el niño vivencia el efecto psíquico del lenguaje.

La lectura de poesías constituye una de las más ricas posibilidades de formación del niño.

La falta de correspondencia entre la palabra y la imagen que frecuentemente se produce, puede ser corregida con lecturas explicativas que profundicen la experiencia sensitiva con lo que logramos la relación necesaria entre el vocabulario y las imágenes de los objetos designados.

Entre la correlación de la palabra y la imagen en los niños videntes y ciegos hay una diferencia fundamentalmente cuantitativa y no cualitativa.

En principio, el lenguaje del niño ciego al igual que el del vidente refleja adecuadamente la realidad; existe una comunidad de funciones fundamentales del lenguaje para todos los miembros de la sociedad, independientemente del estado de su sistema de analizadores.

El lenguaje, conjuntamente con el pensamiento, puede compensar las «lagunas» que los defectos de la vista provocan, así como precisión y corrección de imágenes táctiles, visuales y otras que a veces no son exactas y frecuentemente están deformadas al punto de no corresponderse con la realidad.

El proceso de reflejo de la realidad tiene una naturaleza relacionada con los reflejos condicionados y está basado en la formación de conexiones nerviosas temporales entre el primero y segundo sistema de señales, ocupando éste la posición rectora en la infancia temprana.

Las posibilidades de comunicación verbal son ilimitadas en los niños ciegos; la lectura de libros contribuye de manera eficaz en el desarrollo del vocabulario, que ya en la edad escolar media, puede alcanzar un nivel normal e incluso superarlo.

A los analizadores motor y auditivos conservados les corresponde el papel principal en la formación de representaciones audioverbales y motoras del habla, base para la correcta pronunciación de los sonidos cuando existen deficiencias visuales.

La acumulación de vocabulario y asimilación de la estructura gramatical de la lengua materna contribuyen al desarrollo de un lenguaje coherente, con las influencias positivas que reciban padres y educadores.

El desarrollo del lenguaje y la lectura irán paralelos y permitirán un adecuado avance intelectual y social.

Generalmente usamos el lenguaje del medio donde nos desenvolvemos; la apreciación de la realidad está mediatizada por el habla y el marco de referencia lingüística es el del vidente, casi siempre. Socialmente se espera que un invidente aprecie las cosas como si viera.

Algunos factores negativos, como egoísmo, falta de sentido del humor y otros, que en ocasiones se observan en el desarrollo de los sentimientos morales e intelectuales y que algunos investigadores han considerado como rasgos característicos del niño ciego, realmente no tienen nada que ver con la ceguera, pues en ocasiones a menudo los observamos en niños videntes, lo que es producto de una deficiente educación.

Si el niño ciego está rodeado de adultos que jueguen con él, le hablen y muestren afecto logrará su pleno desarrollo físico, mental y emocional.

Ellos son capaces de reflejar adecuadamente el mundo circundante con una óptima preparación educacional.

A través de los libros podemos incorporar al niño invidente a la vida normal del mundo que le rodea y contribuir a eliminar barreras de aislamiento, que en ocasiones lo alejan del resto de los coetáneos.

Como planteara la profesora noruega Tordis Orsajaeter: «Todos somos personas, lo que nos une es más fuerte que lo que nos separa». Cada niño es único y tiene problemas y necesidades propias. Los niños ciegos son en esencia niños y tienen las diferencias propias de éstos.

Gracias al braille tienen acceso a diversidad de información conocimientos y goces estéticos, que lo igualan al niño vidente, le enriquece su mundo interior, sobre todo en imágenes, que lo ayudarán después al desarrollo del lenguaje verbal para expresarse con mayor propiedad.

La forma en que el adulto describe la realidad que rodea al niño ciego, es muy importante para su comprensión, él forma sus imágenes de acuerdo a las experiencias que se le transmiten, los matices de la voz, la intención y el sentido que les dé el adulto.

El niño deficiente visual debe encontrarse a sí mismo en los libros, escuchar lecturas y leer hechos acerca de niños como él, en sus propias circunstancias.

Ellos se ven rara vez representados en programas de la radio o televisión, a no ser un programa que se refiera al niño impedido; casi nunca pertenecen al mundo que presentan los medios masivos de comunicación de forma natural como el niño vidente.

Esto manifiesta una especie de rechazo encubierto, que aunque bien intencionado dificulta su integración.

La lectura lo instruye, distrae, favorece su intelecto y capacidad memorística. Según datos aportados por Tordis Orsajaeter: De un 10 a un 20% de todos los niños escolarizados de los países económicamente desarrollados salen de la escuela sin saber realmente leer en la vida cotidiana.

Desde las edades más tempranas la necesidad de comunicación, resulta un factor esencial, para la asimilación, de formas de conducta y actividad, específicamente humanas.

El lenguaje es el medio más poderoso para la comunicación social, por lo que requiere de una atención especial. La vía más importante de que dispone el hombre para ponerse en contacto con sus semejantes es la palabra hablada o escrita, que se transmite por símbolos sonoros o gráficos que son perfectamente asequibles, a la vista, el oído y el tacto, de ahí el acceso del niño ciego a la comunicación intelectual, pues la ceguera no constituye un obstáculo para el desarrollo de su inteligencia.

Lo más importante para el desarrollo del lenguaje, no es la vista, ni el oído, sino la capacidad del hombre.

Si el niño no tiene perturbadas sus facultades mentales, posee la potencialidad del lenguaje.

La comunicación es un proceso bilateral y los ciegos viven en el mundo de los videntes y deben comunicarse con ellos. La falta de vista no es una barrera para que los hombres se comprendan. La percepción del hombre por el hombre se

realiza con la participación de los analizadores: visual, auditivo, táctil y olfativo. La literatura contribuye al desarrollo de la autonomía del niño, al proceso de afirmación de su identidad y es un factor de gran influencia para las esferas cognitivas, socio-emocional, del lenguaje y psicomotoras.

Es una acción muy agradable elegir un libro para un niño ciego, por lo que para despertar su interés por la lectura, debemos presentarles libros acordes con sus intereses, para lograr atraer y mantener su atención.

No todo el mundo entiende que el niño ciego puede percibir la belleza a través del tacto y desarrollar así un gusto estético, esa capacidad de goce de lo bello se logra con el libro- juguete.

«Leer es informarse y formarse, es desarrollar el lenguaje y con él la hondura y las perspectivas del horizonte del pensamiento, es ampliarla capacidad de la razón y del juicio, del conocimiento teórico y el aumento de posibilidades de la aplicación de éste a la práctica. Y si de lo que se lee, no depende lo que se piensa ni lo que se hace, tampoco puede negarse la influencia ejercida en eso por la lectura». (18)

Los libros prestan gran ayuda, fundamentalmente a los niños que se encuentran aislados en instituciones.

Los niños ciegos necesitan libros en braille, libros hablados, libros ilustrados en relieve, incluyendo el libro-juguete de manera relevante.

La mayor parte de los libros en braille, están dedicados a los adultos; sin embargo es imprescindible dedicarle más atención al niño ciego en cuanto a la literatura, con una producción de libros que satisfagan sus necesidades e intereses.

El libro hablado nos aleja del libro como tal, nos aleja del infinito placer de realizar una lectura silenciosa, que tanto un ciego como un vidente puede disfrutar, estableciendo una profunda y secreta complicidad con el autor de la obra. Sin dejar por esto de tener muy presente el valor que adquiere el libro hablado para el niño ciego con otras limitaciones.

Un aspecto de singular importancia, para la formación y desarrollo de hábitos de lectura, es que brindemos una literatura capaz de encontrar correspondencia con aquélla fundamentada esencialmente en las experiencias visuales, para lograr adecuar sus necesidades con las posibilidades que le oferta el libro. Para enseñar al niño ciego a leer y escribir el braille, debemos tener muy presente que esta lectura requiere de mayor esfuerzo que la lectura en tinta donde es fundamental el analizador visual; lo mismo ocurre con la escritura, donde la identificación de los puntos a través de la yema de los dedos requiere de un entrenamiento superior a la escritura regular, por lo que sólo la práctica sistemática, le proporcionará el uso adecuado del sistema braille.

En general los niños ciegos representan una minoría dispersa en una abrumadora mayoría y tienen que vivir en una «sociedad con vista» pero esta adaptación no debe producirse en función de los criterios de los videntes, además esa mayoría tiene cosas valiosas que aprender de la minoría.

En ocasiones el niño ciego debe aceptar frases incomprensibles, ya que sólo percibe dimensiones que puede tocar con sus dedos, lo que hace que surjan conflictos al aceptar algo que no ha visto.

El niño no posee ningún sentido especial diferente a un niño físicamente normal. La agudización de algunas características se debe al principio de que la función hace

al órgano. Ningún ser humano cultiva al máximo todas sus potencialidades. La ceguera se puede convertir en una limitación si no se controlan de forma positiva sus efectos.

Del amor con que moldeemos esta suave arcilla
dependerá la calidad de la obra final.

La información que el ciego recibe no llega igual por el oído que por los dedos. El analizador táctil, permite mayor concentración que el auditivo, y aumentar o no la rapidez, en la medida de las habilidades desarrolladas y la significación que tenga para el lector.

La universalidad del braille demuestra su superioridad por entre todos los sistemas de lectura y escritura para ciegos.

«El abandono del braille condenaría a los ciegos a la enseñanza oral, haciéndolos así retroceder doscientos años a la época en que la mendicidad era su única salida. Gracias a la invención de la escritura la humanidad ha conseguido inmensos progresos. Al contribuir eficazmente a la comprensión de un texto, tanto la ortografía como la puntuación constituyen el revestimiento psicológico de una lengua. La enseñanza oral no se beneficia de esta fabulosa ventaja». (19)
Todas las sociedades debieran priorizar la publicación de libros para niños ciegos y propiciar campañas para favorecer el desarrollo de los hábitos de lectura en todas las edades. Construir una hermosa biblioteca del libro-juguete para el niño ciego, debe constituir la máxima aspiración de los padres e instituciones.

NOTAS

- (1) Convención sobre los Derechos del Niño. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) Mayo 1990. Artículo 27, Inciso 2. P. 18.
- (2) Jean Bronne en: «El ciego en el régimen social», Citado por Raúl D. Simón en «Ciegos Ejemplares». Buenos Aires 1943. P.71.
- (3) Vigotsky, citado por L. I. Bozhovich en «La personalidad y su formación en la edad infantil». Editorial Pueblo y Educación, 1976. P.123.
- (4) Dra. Ada López de Miles. Bienestar Social. Temas. Editorial Lex, 1959, La Habana. P.76
- (5) Vigotsky. Obras Escogidas, 1983, Tomo 5. P.72
- (6) Tordis Orjasaeter. «Los libros infantiles en la integración de niños deficientes en la vida cotidiana», UNESCO. P.3
- (7) Tordis Orjasaeter. Obra Citada. P.2
- (8) Antoine de Saint Exupery. «El Principito». Editorial Gente Nueva, 1986. P.93
- (9) José Martí. «La Edad de Oro». Editorial Gente Nueva, 20 de octubre, 1981. P.233
- (10) Enrique Elissalde. Ponencia: «El aumento del material impreso en braille gracias a las nuevas técnicas». Conferencia Internacional sobre el Braille. Madrid, 13 al 16 de noviembre de 1990.
- (11) Lic. Víctor Fowler. Conferencia: «Promoción de la lectura». Grupo Programas Cultura les. Biblioteca Nacional «José Martí».
- (12) Fernando Martínez Garrido. Ponencia: «Una aproximación a ciertos aspectos de la utilización del braille en España». Conferencia Internacional sobre el Braille. Madrid, 13 al 16 de noviembre de 1990.
- (13) Virginia Wolf. Citado por Camila Henríquez Ureña en: «Invitación a la lectura». Editorial Pueblo y Educación, 1975. P.24
- (14) Dr. Alexis Carrel «La incógnita del hombre». Buenos Aires, 1957. P.104
- (15) Helen Keller. Citado por Tomás R. Yáñez en «Código de la Ceguera». Editorial Echevarría, 1954. P.65
- (16) Henry Wallon. Citado por Alga Marina Elizagaray en «En torno a la literatura infantil». Premio UNEAC de ensayo, 1974, «Enrique José Verón». P.200-201
- (17) Elsa Isabel Bornemann. «Poesía en la Infancia» en: «Problemática de una fundamental expresión cultural». Editora Nacional Braille. Buenos Aires 1976. P.25
- (18) Mirta Aguirre. Ponencia: «Verdad y fantasía en la literatura para niños»
- (19) Louis Ciccone. Ponencia: «El Braille, factor de autonomía en la vida profesional y en la vida cotidiana de los ciegos». Conferencia Internacional sobre el Braille. Madrid, 13 al 16 de noviembre de 1990.

Bibliografía

- Aguirre, Mirta
«Verdad y Fantasía en la Literatura para niños». (Ponencia)
- Arocha Sánchez, Zulma
«Consideraciones acerca del niño ciego». (Ensayo inédito)
- Banchetti, Silvestro
«La enseñanza del sistema braille» (Ponencia)
Conferencia Internacional sobre el Braille, Madrid, 13 al 16 de noviembre de 1990.
- Benedetti de Alonso, Dominga
«Bienvenida a la Imprenta», en «El braille en el Uruguay» (Publicación conmemorativa del sesquicentenario del braille). Imprenta Braille de la Unión Nacional de Ciegos del Uruguay, Montevideo, 1975.
- Bornemann, Elsa Isabel
«Poesía en la Infancia» en: «Problemática de una fundamental expresión cultural». Editora Nacional Braille. Buenos Aires, 1976.
- Bozhovich L. I.
«La personalidad y su formación en la edad infantil». Editorial Pueblo y Educación, 1976.
- Briceño, Oscar
«Necesidad de las clases de braille». Octava Convención Nacional de Ciegos de Venezuela. Julio, 1989
- Carrel, Alexis
«La incógnita del hombre». Buenos Aires, 1957.
- Ciccone, Louis
«El braille, factor de autonomía en la vida profesional y en la vida cotidiana de los ciegos». (Ponencia)
«Conferencia Internacional sobre el braille». Madrid, 13 al 16 de noviembre de 1990.
- Clauss, C. y Hiebsch, H.
«Psicología Infantil». Editorial Universitaria. La Habana, Cuba, 1966.
- Convención sobre los Derechos del Niño.
Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). Mayo, 1990.
- «El Braille y los jóvenes»,
doce testimonios de jóvenes ciegos de América Latina. FBU. Montevideo, 1986.
- Elissalde, Enrique
Décimo Aniversario de la Fundación Braille del Uruguay (Informe). FBU, Montevideo, 13 de junio de 1988.
- Elissalde, Enrique
«El aumento del material impreso en braille gracias a las nuevas técnicas». (Ponencia). Conferencia Internacional sobre el braille. Madrid, 13 al 16 de noviembre de 1990.
- Elizagaray, Alga Marina
«En torno a la literatura infantil». Premio UNEAC. Ensayo, 1974 «Enrique José Varona».

- Fowler, Víctor
«Promoción de la lectura» (Conferencia)
Grupo Programas Culturales. Biblioteca Nacional «José Martí».
- González Porto-Bompiani
Diccionario de Autores, Tomo III. «De todos los tiempos y de todos los países».
Montaner y Simón S.A., Barcelona.
- Hampshire, Barry
«La práctica del braille: El braille como medio de comunicación» Editora de la
UNESCO.
- Henríquez Ureña, Camila
«Invitación a la lectura».
Editorial Pueblo y Educación, 1975.
- López de Miles, Ada
Bienestar Social. Temas.
Editorial Lex, 1959, La Habana.
- Martí, José
«La Edad de Oro»
Editorial Gente Nueva, 20 de octubre de 1981.
- Martínez Garrido, Fernando
«Una aproximación a ciertos aspectos de la utilización del braille en España»
(Ponencia).
Conferencia Internacional sobre el Braille, Madrid, 13 al 16 de noviembre de
1990.
- Matute García-Salas, Mario René
«El problema psico-social de la ceguera». Editorial Universitaria de Guatemala.
- Orjasaeter, Tordis
«Los libros infantiles en la integración de niños deficientes en la vida cotidiana».
UNESCO.
- Pajón Mecloy, Enrique
«Psicología de la ceguera». Imprenta Braille. ONCE, Barcelona, España, 1975.
- Pegoraro, Antonio
«Ambiente y personalidad».
Editora Nacional Braille. Taller Gráfico.
Buenos Aires, 1984.
- Pérez Rojas, Otto René
«El minusválido y la sociedad». Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1984.
- Revista «Aula Abierta»
Año 1, 2a. etapa. Abril-Junio 1985. Publicación Especializada en Educación
Preescolar y Básica. Caracas, Venezuela.
- Saint Exupéry, Antoine de
«El principito». Editorial Gente Nueva, 1986.
- Simón, Raúl D.
«Ciegos Ejemplares». Buenos Aires, 1943.
- Solntseva, L.I.
«Sobre ciertas particularidades del desarrollo del niño ciego de edad preescolar».
Colección Educación y Enseñanza del Preescolar Ciego, 1967.
- Vigotsky
Obras Escogidas, 1983, Tomo 5.

- Villey, Pedro
«El mundo de los ciegos».
Editorial Claridad.
Buenos Aires, febrero 1946.
- Yáñez, Tomás R.
«Código de la Ceguera».
Editorial Echevarría. 1954.
- Zemtsova, M.
«Educación de niños ciegos y débiles visuales».
Moscú 1979.

AL LIBRO BRAILLE CON CARÍÑO escribe Tania García

Como mujer ciega madre de un disminuido visual y como persona ciega preocupada por el desarrollo cultural de las personas ciegas, quiero exponer en este trabajo opiniones y anécdotas acerca del tema planteado. Opiniones forjadas en base a la observación, reflexión y discusión sobre los abundantes datos de la realidad con los que he tenido contacto en el trato cotidiano con gran número de personas ciegas a lo largo de casi 25 años; anécdotas que son parte de mi vida y que, a mi juicio, tienen un gran poder explicativo acerca de los problemas que obstaculizan el aprendizaje y la utilización del braille. Y quiero hacerlo porque creo que puede ser un aporte útil, aunque modesto, para echar leña al fuego de la discusión, para estimular un debate cuya profundización es imprescindible e impostergable si queremos avanzar por el camino de las soluciones.

¿Por qué leen o no leen los niños?

La relación del niño con el libro está estrechamente ligada al prestigio cultural de la lectoescritura. Los niños perciben este prestigio por la valoración que su medio ambiente socioeducativo hace de la misma.

Por eso para descubrir qué es lo que obstaculiza una mejor relación del niño ciego con el libro braille, hay que empezar por analizar la relación de las personas ciegas en general con su sistema de lectoescritura, el braille. La lectoescritura es una herramienta maravillosa sin la cual es difícil imaginar que el pensamiento humano hubiera podido alcanzar el desarrollo que ha alcanzado.

Después del perro por supuesto

Si los padres y los maestros y la comunidad tiflológica llegan a la íntima convicción de que la lectoescritura es tan importante para el niño ciego como para el niño con vista, mejorará nuestra posición estratégica en la batalla que debemos librar para ubicar al libro braille entre los mejores amigos del niño ciego.

¿Perogrulladas?

El braille es a las personas ciegas lo que la lectoescritura en tinta es a las personas con vista. Esta aparente obviedad no es suficientemente tenida en cuenta, a juzgar por los resultados, a la hora de la alfabetización de los niños ciegos. ¿Por qué hago esta afirmación? Porque compruebo a diario que muchas personas ciegas no utilizan el braille, ni cuantitativa ni cualitativamente, en la medida que sería deseable y conveniente.

Es preocupante observar que hay un gran número de personas ciegas, incluso con altos niveles de instrucción, que hacen un uso restringido o nulo del braille con el consiguiente aumento de sus limitaciones y disminución de sus posibilidades de desenvolvimiento independiente. Conozco casos de profesionales, ciegos desde niños, que no utilizan el braille ni siquiera en forma elemental.

Naturalmente dependen de la secretaria o del cónyuge con vista para leer y escribir aunque sólo se trate de números telefónicos en su tarjetero.

Es cierto que no todos los textos que necesitan estudiantes y profesionales se hallan en braille. También es cierto que muchos de sus trabajos escritos deben ser presentados en tinta. Por eso siempre hay que recurrir a la colaboración de personas con vista, sean empleados, familiares o voluntarios. Pero si se aprovechan al máximo las posibilidades que brinda el braille esa colaboración se reduce a su mínima expresión y se dinamizan considerablemente las actividades

con el consiguiente ahorro de tiempo que también es dinero. Pero el braille no nos da sólo ventajas económicas, nos da más libertad.

Pruebas al canto

El borrador de mi trabajo en braille me pertenece fielmente. Puedo leerlo y releerlo cuantas veces quiera, donde quiera y cuando quiera; para mí, o para requerir la opinión de otras personas; puedo corregirlo y reformarlo, añadiendo y quitando a mis anchas; puedo ubicar en pocos segundos cualquier párrafo que desee revisar. El braille, y sólo el braille, puede darme este grado de intimidad con mi trabajo. Esta libertad e intimidad se conjugan en una mayor independencia. Y esta independencia permite una mejor imagen de la persona ciega ante sí misma y ante la comunidad.

Suena una alarma

Esa maravillosa posibilidad que el braille nos da a las personas ciegas de elegir, por ejemplo, un título en un catálogo, pedirlo a la biblioteca y leerlo por nuestros propios medios, es demasiado importante como para que no nos preocupemos seriamente cuando disminuye la demanda por parte de los lectores potenciales, como está sucediendo actualmente. No nos dejemos confundir por el engañoso supuesto de que a una menor demanda corresponde una menor necesidad. La demanda y la necesidad son categorías diferentes sujetas a diferentes condicionamientos y por lo tanto, sus caminos no siempre son paralelos.

Alegría y pena

La causa de mi ceguera es congénita. Durante la primera infancia se produjo una disminución gradual de la visión y a partir de los seis años un período de estabilidad en el que conservaba un remanente de una décima pero sólo en el ojo izquierdo. A los 23 años se produjo la ceguera total. Cuando aprendí braille, a los 22 años, experimente una de mis alegrías más plenas. Pero mis padres y mis hermanos no compartían mi entusiasmo. Porque aunque declaraban que para mí era muy importante haberlo aprendido, no podían ocultar, y confesaban abiertamente, que les entristecía verme con «esos libros». Uno de mis hermanos que me acompañaba cuando tenía que viajar, ya que entonces no me permitían salir sola, se sentía muy avergonzado y me pedía, por favor, que no leyera en los ómnibus. Esto fue un duro golpe para mí y para mi entusiasmo. Y si lo cuento es porque no creo que la actitud de mi familia constituya una rara excepción, sino más bien todo lo contrario. Ellos consideraban al braille como una especie de etiqueta de la ceguera que los obligaba a enfrentarse con una realidad que hasta entonces se habían esforzado en negar.

¡Ciega no!

Recuerdo que se ofendían sinceramente cuando alguien usaba las palabras ciega, o cieguita para referirse a mí. Ellos decían que sólo era «corta de vista». Cuando mi hermano mayor empezó a ir al jardín de infantes, algunas veces volvía llorando porque sus compañeritos le decían: «tu hermanita es ciega».

La nena tiene que aprender

Todos estaban de acuerdo en que había que enseñarme a leer y escribir pero nadie sabía cómo hacerlo y en la escuela común no me admitían. Los oftalmólogos tampoco ayudaron; hablaron del braille y de un Instituto de Ciegos, pero para aconsejar enfáticamente a mis padres que no apelaran a ellos porque decían: «esas cosas son para los ciegos y esta niña no es ciega». A lo largo de tantos años de trato cotidiano con personas ciegas y sus familiares he conocido

muchísimos casos similares.

Aquí está el error

Al identificar el braille con la ceguera se lo hace partícipe del rechazo que ésta inspira. Es lógico que nadie se sienta feliz por ser ciego o porque lo sea alguno de sus seres queridos, pues las limitaciones que la ceguera impone hacen presumir una vida desdichada. Pero sabemos que esto no es necesariamente cierto.

Las personas ciegas podemos tener una vida activa, rica, útil y divertida. Una vida plena y feliz en la medida en que esto es posible para los seres humanos. Para vivir esa vida deseable hay que encontrar sustituciones compensatorias de las carencias que la ceguera nos impone. El braille es una de esas sustituciones, la que nos libera de la imposibilidad de leer y escribir pero...

Se necesitan modelos

Cuando una familia espera un hijo lo sueña sano, bueno, inteligente y lindo. Nadie desea un hijo ciego. Pero a veces los niños nacen ciegos o pierden la vista más adelante. Entonces la familia se desorienta.

Como no saben qué se puede esperar de ese niño, tampoco cómo ayudar a su mejor desarrollo.

Los equipos de estimulación o atención temprana ayudan, especialmente a las mamás, a establecer relaciones positivas con sus bebés ciegos. Pero más adelante, en la etapa de la socialización, no hay actividades organizadas con el objeto de proveer a los familiares y maestros de niños ciegos de los indispensables modelos de identificación. Existe una amplia gama de modelos culturalmente compartidos para los diversos roles sociales. En base a ellos cada uno forja las imágenes ideales que necesita. Pero nuestra cultura todavía no ha incorporado modelos positivos para el rol de las personas ciegas.

Por eso las familias se fabrican, como pueden, algún modelo para salir del paso.

La carencia absoluta de modelo puede conducir al abandono o a la sobreprotección extrema que son las dos caras de un mismo rechazo. Uno de los modelos al que suele echarse mano, a falta de otros más adecuados, es el del niño con vista. En esos casos padres y maestros se empeñan en negar las diferencias y procuran que el niño ciego parezca igual al niño con vista.

La adopción de este modelo implica el rechazo consciente o inconsciente del braille. Porque el braille es el elemento sustitutivo de una carencia específica determinada por la ceguera; pero para aceptar la sustitución hay que admitir la carencia y para admitir la carencia hay que reconocer las diferencias. La adopción de este modelo por parte de las personas ciegas suele convertirse en fuente inagotable de dolorosas tensiones y traumáticas frustraciones.

Había una vez

Un ejemplo extremo de situaciones que se suceden permanentemente en la vida de las personas ciegas que se proponen no parecerlo. Un joven casi ciego quería ser igual a las personas con vista y se sentía orgulloso porque creía lograrlo mediante tretas como ésta: Antes de tomar el ómnibus compraba el diario y durante el viaje fingía leer.

Hasta que le toco como compañero de viaje uno de esos niños curiosos que hacen preguntas indiscretas. Y el niño le preguntó a su mamá: «¿Por qué ese señor lee al revés?» La desilusión y la humillación que experimentó en ese momento el protagonista de esta anécdota son difíciles de imaginar.

No confundir con el arroz con leche

Durante su infancia mamá conoció una mujer ciega que sabía lavar, planchar, cocinar, tejer y tender las camas. Esas fueron las tareas que mamá me enseñó a hacer, ni una más ni una menos. Claro que ésas son muchas de las tareas que comúnmente se les enseñan a las niñas.

Pero esta mujer no se casó y nunca tuvo un trabajo remunerado ni una vida independiente. «Casualmente» mamá pensaba que yo no iba a casarme ni a ganarme la vida por mis propios medios y me preparaba para ser prudente y no complicarle la vida a mis hermanos de quienes, ella estaba segura, tendría que depender. Este esquema resistía los contrastes con la realidad. Si yo estudiaba para capacitarme, aunque tuviera éxito en mis estudios, mamá opinaba que todo era inútil ya que nunca iba a poder trabajar. Cuando algún joven se interesaba en mí, mamá sospechaba, según la estima que le tuviera, que lo hacía con malas intenciones o movido por la compasión.

Remedio mágico

Siempre me resistí a incorporar como propio el modelo que le servía de guía a mamá pero no tenía otro mejor hasta que con mi familia nos trasladamos a Bs. As. y supimos de la existencia de la Escuela para Ciegos Adultos General San Martín a la que empecé a concurrir acompañada por mamá.

Allí conocimos a muchísimas personas ciegas, hombres y mujeres de distintas edades; algunos casados, otros solteros. Había desocupados pero también había obreros, empleados, profesionales, comerciantes, etc. Había padres de familia y estudiantes universitarios. También eran ciegos algunos profesores de la escuela. Y la mayoría de estas personas viajaba sin acompañantes. Así encontré los modelos que necesitaba y los rígidos esquemas de mamá se derrumbaron como castillos de naipes liberándola y liberándome. Y ella que siempre había sido una compañera generosa, abnegada y cariñosa se convirtió además desde entonces en la mejor aliada de todos mis proyectos.

¿Defenderlo de qué?

El braille es nuestro sistema de lectoescritura y como tal debemos aprender a utilizarlo y a defenderlo. Ante todo, del prejuicio que lo asocia negativamente con la ceguera. ¿Cómo? Convenciéndonos y convenciendo, a quien sea menester convencer, de que el braille no es la lápida consumatoria de una pérdida sino la bandera de una lucha liberadora. Mu chas veces el rechazo por la ceguera se hace extensivo al braille; y, sin que tengamos conciencia de ello, este rechazo suele arraigar profundamente en nuestros familiares, en nosotros mismos y también en nuestros maestros.

Así, por ejemplo, cuando se plantea el problema de la reversibilidad (técnicamente discutible y muy discutido en la práctica) como pretexto para impulsar el criterio de enseñar a los niños a escribir a máquina antes que a emplear la pauta y el punzón, parecería perfectamente lógica la preocupación por la dificultad de la reversibilidad.

No obstante, muchas generaciones de ciegos la han superado y han sido excelentes braillistas y han leído más de lo que leen actualmente los jóvenes. Claro que si todas las personas ciegas estuvieran en condiciones económicas de convertirse en propietarios de una máquina de escribir braille, y si estas máquinas fueran lo suficientemente pequeñas y livianas como para poder ser trasladadas sin grandes incomodidades, se podría abolir el uso de la pauta y el punzón, y decir adiós alegremente al pretendido problema de la reversibilidad.

Pero, en la realidad, estas condiciones están muy lejos de cumplirse. ¿O no?

Disparatando para entender

Si en una escuela para niños con vista, que contara con muy pocas máquinas de escribir, se decidiera suprimir o posponer la enseñanza del manuscrito y priorizar la dactilografía seguramente se crearían enormes dificultades para los maestros y graves perjuicios para los alumnos. Esto, que pensado con relación a una escuela de niños con vista es una fantasía disparatada está mucho más cerca de la realidad si lo pensamos con relación a algunas escuelas especiales para niños ciegos. Es cierto que escribir a máquina es más rápido y más cómodo. Pero si, como está sucediendo, se privilegia la enseñanza de la mecanografía en detrimento del entrenamiento con la pauta y el punzón, se está coadyuvando, involuntariamente, al aumento de la incidencia del analfabetismo funcional entre las personas ciegas.

Una analogía ilustrativa

Los bebés crecen fuertes y sanos si se los alimenta con la leche materna desde la primera mamada. Si la leche de la madre es insuficiente se complementa con el biberón, pero, a los postres. Esto no crea ninguna dificultad. En cambio si el bebé prueba antes el biberón es difícil que acepte luego el pecho que le exige mayor esfuerzo.

Algo parecido ocurre con el niño ciego y el aprendizaje de la escritura.

El niño puede aprender a valerse eficientemente de la pauta y el punzón. La adquisición temprana de la técnica facilita el aprendizaje. Cuanto más tardía es la adquisición de la técnica más dificultoso suele ser el aprendizaje. Y si se lo adiestra previamente en la utilización de la máquina, tenderá a rechazar la pauta y el punzón que le exigen mayor esfuerzo. Lamentablemente las máquinas de escribir braille no son tan accesibles ni tan portátiles como los biberones.

Así hablaba una maestra

Una dulce jovencita chilena, maestra de ciegos recién recibida en su país, llegó a Bs. As. y quiso conocer el Coro Polifónico De Ciegos en el que yo trabajo. Nos visitó durante un ensayo.

Intercambiamos saludos y algunas preguntas sobre la situación de las personas ciegas en ambos países. Al preguntarle si en Chile se conseguían con facilidad los elementos para escribir braille, que aquí escaseaban, contestó que no; pero que eso no tenía mucha importancia ya que: «el braille está algo obsoleto y es reemplazado con ventaja por nuevas técnicas, por ejemplo, los grabadores».

Después escuchó nuestro ensayo.

Estábamos trabajando el «O Magnum Misterium» de F. Poulenc que es una obra tan hermosa como difícil. Como era uno de los primeros ensayos con esta obra todos teníamos la partitura correspondiente, en braille, por supuesto. Finalizado el ensayo la joven maestra dijo que estaba gratamente sorprendida y profundamente emocionada por lo que había escuchado. Realmente se la notaba conmovida; así que aprovechamos para preguntarle si creía que alguna de las nuevas técnicas que, según ella, reemplazan con ventaja al braille, podría servirnos para leer música y texto y cantar simultáneamente, como lo hacemos con nuestras partituras.

Reconoció que no y terminó coincidiendo con nosotros en que el braille es insustituible como sistema de lectoescritura para las personas ciegas. Las nuevas técnicas son muy importantes, muy útiles, complementan al braille, pero no lo

reemplazan. Y si lo hacen, no es con ventaja sino con desventaja.

Por boca de ganso

Indudablemente la maestra de esta anécdota no hablaba a título personal. Nadie arriesgaría una opinión caprichosa o una simple ocurrencia ante tantos desconocidos previsiblemente conocedores del tema. Y nos transmitía la creencia que había recibido de sus profesores.

Me parece importante tener en cuenta este caso porque lo creo representativo de una corriente de ideas muy influyente en la docencia. Ya que me he encontrado con muchos maestros que expresan opiniones iguales o muy parecidas.

Una escritora frustrada

A los 18 años soñaba con ser escritora. Un profesor de literatura, que teníamos como vecino, me creía inteligente por el nivel de mi conversación, considerando que no había ido a la escuela, y me alentaba para que escribiera. Aprendí a escribir a máquina en tinta. Mis padres y mis hermanos me habían leído mucho desde niña; y tenía alguna noción de las formas literarias.

Pero en cuanto a la ortografía, ni siquiera tenía conciencia de mi ignorancia.

Muy ilusionada le presenté mi primer trabajo al profesor. Aunque era respetuoso y considerado al máximo, no pudo disimular cierta hilaridad ante mis horrores de ortografía. El mismo se apresuró a justificarlos; y me explicó que al no poder leer por mis propios medios, era lógico que no conociera la ortografía de las palabras. Pero yo me sentí tan avergonzada que rompí mis escritos y hasta muchos años después de haber aprendido braille no volví a escribir en tinta ni siquiera una carta.

Mal de muchos...

Hay quienes opinan que, si bien es cierto que los niños ciegos leen poco, esto no debe ser motivo de especial preocupación porque los niños con vista también leen cada vez menos. Los sostenedores de esta opinión creen que este fenómeno se explica por los grandes adelantos tecnológicos que, según ellos, han superado al libro convirtiéndolo casi en una antigüedad de museo.

Creo que se equivocan. Que las maravillosas aventuras imaginativas que el libro pone al alcance de cualquier niño, a condición de que sepa leer y tenga acceso a una biblioteca, no han sido superadas por ningún adelanto tecnológico.

De todos modos, la mayor parte de los seres humanos estamos marginados de los grandes adelantos tecnológicos y a distancias astronómicas de acceder al empleo cotidiano de los mismos. Y esta marginalidad no es casual ni provisoria. Es un rol condicionado por necesidades estructurales del sistema mundial. Dentro de este sistema las personas ciegas padecemos por partida doble el condicionamiento marginante. Y mientras se perpetúe esta estructura las distancias no se acortarán.

Así que, a mi juicio, conviene que nos preocupemos por cultivar en los niños la amistad con los libros so pena de hundirnos en un profundo retroceso cultural. Que tal vez sea el secreto anhelo de los dueños de la alta tecnología. Claro que esto no es más que una especulación ideológica. Pero la alta tecnología pertenece a la categoría de las más poderosas armas de dominio, que son las que atraen en lugar de inspirar rebeldía.

Naturalmente, no debemos rebelarnos contra la tecnología. Muy por el contrario, debemos luchar enérgicamente para poder ejercer nuestro indiscutible derecho a gozar de sus beneficios. Pero sin descuidar y sin dejar de defender, apuntalar y

mejorar nuestros recursos culturales, los que ya tenemos. Sólo así estaremos en condiciones de utilizar, de acuerdo con nuestras reales necesidades, los adelantos a los que paulatina y tardíamente vamos accediendo.

Basta de reformas

La lengua materna, la que aprendemos al mismo tiempo que aprendemos a amar, odiar, sufrir y gozar, es uno de los ingredientes fundamentales para amasar lo que llamamos la identidad. Identidad individual, cultural, etc. Por eso los males del desarraigo se agravan cuando a los otros factores de extrañamiento, se agrega la extranjería de la lengua.

La lengua se manifiesta por el habla y la escritura. El habla se aprende en la convivencia cotidiana con otros sujetos hablantes.

En cambio, el aprendizaje de la escritura depende generalmente, de una actividad específica que se emprende en una etapa definida en la vida de los individuos.

Las frecuentes reformas impuestas al braille para los hispano- parlantes introducen signos nuevos, extraños, que al lector le cuesta identificar como propios. Estos signos extraños se constituyen en obstáculos, son piedras en el camino de las ganas de leer. Tengo amigos de mi edad, poco más o menos, que son buenos lectores y que se resisten a leer las publicaciones actuales. En parte porque les cuesta adaptarse a las nuevas convenciones y en parte por hostilidad hacia unos cambios que juzgan como arbitrariedades de una élite que maneja al braille como si fuera su propiedad privada.

Sin dejar de reconocer que las reformas adoptadas responden a un afán de perfeccionamiento y se basan en criterios lógicos muy respetables, hay que señalar que al hacerlas se han descuidado factores que merecen ser tenidos en cuenta.

Las consecuencias negativas de estas reformas alcanzan a los niños y a los adultos que hoy están aprendiendo braille y que cuando traten de leer cualquiera de los miles de volúmenes transcritos antes de 1987 se encontrarán con las mismas extrañas piedras de las que ya hablamos.

La escritura braille es muy voluminosa y éste es uno de sus principales inconvenientes. Pero puede ser considerablemente reducido con el empleo de la estenografía. Sin embargo, en castellano casi no la usamos. ¿Cuál es la explicación? La opinión que comparto con muchas personas ciegas con quienes he discutido el asunto, es que se debe principalísimamente a las frecuentes reformas que ha sufrido el código correspondiente.

Afortunadamente hace ya alrededor de 25 años que el código estenográfico descansa de los afanes reformistas. Circunstancia que podemos aprovechar para dedicarnos a promover el empleo de la estenografía en todas las formas posibles. Esta es una responsabilidad que compete fundamentalmente a los editores quienes cuentan con la capacidad y los recursos para coordinar eficazmente planes de acción en función de este objetivo.

Y no olvidemos nunca que un código imperfecto muy utilizado es superior al más perfecto de los códigos si éste es menos utilizado que aquél.

Soñar no cuesta nada

Tengo un hijo de 13 años disminuido visual. Tiene un remanente de una décima pero sólo en el ojo derecho. Es un adolescente inteligente y de buen carácter. Su socialización es satisfactoria. Lee y escribe en tinta con ayudas ópticas y terminó

su escolaridad primaria en una escuela común sin dificultades dignas de mención.

Actualmente se prepara para ingresar al primer año del ciclo secundario. Es bastante aficionado a la lectura, hábito que adquirió desde muy pequeño estimulado por su hermano mayor, y ambos por el hecho de poseer una buena biblioteca.

Sin embargo, sólo aborda la lectura de poesías, cuentos y artículos periodísticos breves, nunca obras de mayor envergadura. Y no es porque no le interesen, pues si el hermano le lee, sigue atentamente cualquier novela. El inconveniente es que a veces el hermano se cansa de leer en voz alta, y él se queda sin conocer el final. También ha intentado escuchar novelas por medio del libro parlante pero tiene problemas igual. Porque en la habitación que comparten él y el hermano, no cuentan con espacios independientes; y pocas veces se ponen de acuerdo acerca del momento oportuno para oír los casetes.

Aunque aprendió el braille y reconoce todos los signos al tacto nunca practicó lo suficiente como para leer con rapidez.

El desmiente mis afirmaciones y opina que de nada le serviría practicar más el braille.

La mayoría de los disminuidos visuales que conozco -me refiero a los que pueden leer en tinta por medio de ayudas ópticas-, experimentan la misma resistencia hacia el braille. Aunque algunos admiten que la lectura en tinta les resulta fatigosa y desalienta el abordaje de obras muy extensas; en algunos casos les produce dolores de cabeza; y muchos temen que el esfuerzo que les exige comprometa su resto de visión.

Creo que esta resistencia obedece al mismo rechazo analizado anteriormente, encubierto en este caso por la idea de que no necesitan el braille.

En lo que se refiere a mi hijo, tengo la fundada ilusión de que en el futuro superará esta situación y podrá valerse del braille para leer con más comodidad. ¿Fundada en qué? En que cuando recibimos revistas braille con tapas en color y títulos en tinta comenta con entusiasmo el colorido de las tapas, lee los títulos y luego se entretiene un rato tratando de leer al tacto. La aparición de estas revistas está facilitando su acercamiento al braille. También influye positivamente la actitud del hermano mayor que presta atención a estas revistas y a veces hace preguntas sobre su contenido.

Libros que entren por los dedos y también por los ojos

El libro para niños debe tener cualidades que le permitan ser reconocido como juguete por sus pequeños destinatarios. Debe hablar a la imaginación por medio de los sentidos. Los sentidos son la puerta de entrada al mundo de la imaginación.

Esto ya no es tema de discusión para los editores de libros en tinta. Y tampoco debe serlo para quienes producen libros braille. El libro braille debe ser agradable al tacto, sobre todo si es para niños. El afán de economizar papel, comprensible por la escasez de recursos imperante, no debe hacernos olvidar que la posibilidad de gozar de la lectura no depende sólo del contenido de los libros sino también de su presentación. Se suele creer que en los libros destinados a los niños ciegos la única estética que cuenta es la literaria. Es un grave error que ha llevado, al menos en Argentina que es lo que mejor conozco, a copiar una cantidad importante de literatura infantil de excelente nivel con un total

descuido de la estética táctil y visual. Así es como tenemos libros muy grandes y pesados, desnudos de color, diagramados monótonamente, sin otro cuidado que el del máximo aprovechamiento del papel. Estos libros son incómodos para los niños, áridos al tacto por la uniformidad en la distribución de los puntos, siempre de orilla a orilla, siempre igual. Son libros que nunca le sonríen a sus lectores desde una graciosa guarda; o desde un título ingeniosamente escalonado; o desde una hoja de otro color o textura señalando la separación de los capítulos; o con un espacio generoso que indique la ubicación de los títulos, permitiendo centralizarlos y enmarcarlos, y regalando a los dedos lectores, pequeños recreos que alivianen el tedio de la sucesión indefinida de los puntos.

Son libros demasiado serios y me atrevo a calificarlos como libros hostiles a los niños.

A estas observaciones se me ha contestado alguna vez que hay muchos niños que leen estos libros, y es verdad. Pero también es cierto que son muchos más quienes no los leen. Y se trata de niños que no tienen mucho para elegir. Creo que vale la pena preguntarse si el olvido, en el que la mayoría de los niños deja estos libros serios, no tiene algo que ver con su falta de simpatía.

Por si así fuera, tengamos en cuenta que las pequeñas mejoras mencionadas más arriba, pueden ponerse en práctica con los mismos recursos materiales y humanos que destinamos actualmente a la copia de libros braille para niños.

Felizmente los actuales responsables de los principales centros editores de material braille en castellano, ya comprendieron la necesidad de que los libros para niños ciegos entren por los dedos y también por los ojos. Ellos han abierto una valiosa huella que merece ser perfeccionada y diversificada.

Perfeccionamiento y diversificación que pueden alcanzarse:

-I- Enriqueciendo las colecciones de libros-juguete con nuevas formas que se refieran no sólo a objetos de la realidad concreta, sino también a figuras del mundo fantástico: duendes, hadas, brujas, monstruos, seres extraterrestres, naves interplanetarias, dragones, sirenas, centauros, etc.

Hadas y monstruos bajo diversos nombres y aspectos, forman parte del mundo imaginario de todos los niños. Son el bien y el mal, el amor y el odio, la seguridad y el terror.

Con el bien, el amor y la seguridad no hay de qué preocuparse. Pero, los sentimientos agresivos que todos los niños experimentan les hacen temer de sí mismos y de los otros. Y engendran fantasías terroríficas muy angustiantes. La posibilidad de proyectar fuera de sí esas fantasías, en objetos controlables e inofensivos, produce un importante alivio a las tensiones angustiosas generadas por el terror. De ahí el interés de los niños (y no sólo de los niños) por las películas y cuentos de miedo; y por qué los niños con vista coleccionan figuritas de monstruos.

II- Profundizando en los contenidos, llevar al libro-juguete obras de la literatura para niños, universal y local, tradicional y contemporánea, que hayan sido consagradas por el gusto infantil o por la crítica especializada.

III- Procurando que los libros con formatos figurativos, destinados a los más pequeños, sean impresos en materiales capaces de resistir mejor que el papel el intenso manipuleo al que serán sometidos.

IV- Creando propuestas imaginativas para inducir al aprendizaje de la estenografía como un juego más. No digo que sea fácil, pero estoy convencida de

que no es imposible. Y de intentarse con éxito se podría dar a los niños más literatura aunque no se pudiera aumentar el actual volumen de las ediciones.

V- Estimulando investigaciones sobre la estética del tacto, cuyos resultados serán, previsiblemente, aplicables al mejoramiento del libro braille para niños.

VI- Estimulando investigaciones sobre las posibilidades de las personas ciegas para aprehender el concepto de perspectiva, cuyos resultados serán aplicables a la optimización del dibujo en relieve en función de su mejor comprensión por parte de las personas ciegas.

VII- Explorando el empleo de diversas texturas y alternativas como el repujado, punteado, bajo relieve, etc., para diferenciar las partes en los dibujos. Esta diferenciación podría servir como referencia a sencillas aclaraciones verbales que facilitarían la comprensión de los dibujos así elaborados. Ejemplo: un dibujo de un duende en el que pudiera indicarse que el punteado corresponde al sombrero, el bajo relieve a las botas, etc.

VIII- Extendiendo el concepto de libro-juguete a libros de formato convencional embellecidos por el dibujo y el color (no olvidemos que muchos niños técnicamente ciegos pueden gozar de los colores). Mucho dibujo y mucho color. Dibujos con relieve y también con color. El dibujo y el color no sólo sirven al propósito de hacer más atractivo el libro braille para sus destinatarios directos. También ayudan a que el libro sea reconocido y aceptado, mirado con simpatía y con interés por el entorno familiar del niño que lo lee.

Libros con estas características se convertirán en objetos codiciables para los niños con vista. Y esto contribuirá a aumentar la estima del niño ciego por su libro braille.

EL LIBRO-JUGUETE: LA DIVERSIÓN A FLOR DE PIEL escribe:

Alejandro Schinca

En toda disquisición donde se intenta analizar un universo amplio y complejo como lo es el de los niños, aunque en este caso acotado a los no videntes, se cae irremediablemente en generalizaciones que pueden ignorar excepciones o casos particulares. No obstante la realidad de un tema tan vasto obliga a trabajar inmerso en estos riesgos. Tal vez se nos pueda perdonar desde el momento que reconocemos estas limitaciones e, igualmente, nos atrevemos a encarar un trabajo por demás apasionante.

En este marco de referencia, hemos de llevar adelante un enfoque que tome en cuenta a los extremos del amplio espectro que es el de la niñez ante un libro. Consideraremos, por lo tanto, a los niños videntes y a los niños ciegos de nacimiento como puntales de este análisis y, de esta manera, esperamos que toda la gama intermedia de posibilidades de disminución visual se vean reflejadas en tomas de posición que queden a medio camino entre los extremos estudiados en el presente trabajo.

Acerca del sentido de la vista

Durante el proceso evolutivo, los diferentes órdenes de animales han debido optar -según el mundo en donde se desenvolvían y la función específica que cumplían en el mismo-, por priorizar aquellos sentidos que les permiten ser más eficientes y, por ende, sobrevivir en el tiempo.

El particular proceso seguido por el ser humano en un mundo plagado de peligros y tensiones, ha priorizado la sensibilidad y la agilidad en el uso de la mano como gran salto en su proceso evolutivo. Sin embargo, previamente hubo un gran desarrollo del sentido de la vista, con la formación de un órgano de una perfección y complejidad nunca vistas, que más parece una obra divina que un simple producto de la selección natural. Este órgano, que en este grado de perfección sólo se presenta en vertebrados superiores y en algunos celenterados, permitió rápidos avances por ser el único sentido que permite captar un gran cúmulo de información de forma instantánea.

Cada organismo tiene aquellos órganos de los sentidos que le permiten sobrevivir en el medio particular en el cual le corresponde desarrollarse; el tenerlos de más, aparejaría un gasto energético y genético enorme y estéril.

En el caso de los primates, y más concretamente en el hombre, se ha optado por unos pocos sentidos con diferentes grados de efectividad o de prioridad. El primordial es el de la vista, y los demás sirven de complemento para captar los detalles de un mundo demasiado complejo para abarcarlo de una sola mirada. Esta realidad, que tal vez resulta un poco radical, especialmente si tomamos en cuenta a quienes va dirigido este trabajo, es fácilmente comprobable.

El mayor avance producido en el hombre fue el enorme desarrollo de su masa encefálica. Simultáneamente se produjo un gran perfeccionamiento de la comunicación por medio de un lenguaje elaborado y complejo, que permitió que las relaciones sociales fueran, a su vez, mecanismos de evolución.

El lenguaje, entonces, refleja la forma de relacionarnos social y culturalmente y, si observamos cuidadosamente, veremos que nuestra manera de comunicarnos está plagada de términos visuales, y que las expresiones que tienen como componentes a los otros sentidos se usan como complemento para dar una idea

más acabada de lo que estamos expresando. Por ejemplo, un bebé es bonito porque es rosado, rubio o morocho, tiene ojos azules o castaños; es simpático porque se sonríe con facilidad (sensación visual), etc. Posteriormente agregamos que es suave, tiene olor agradable, o se ríe.

Por su parte, el niño recién nacido tiene ya un fuerte componente visual. Si alguien se acerca, se sonríe y fija la vista sobre la persona, aun cuando su vista recién comienza a potenciarse. De esta manera obtiene un efecto mayor, pues parecería que le sonríe directamente a la persona que se acercó. Aun los niños ciegos lo hacen, aunque en este caso no signifique que lo pueden mirar.

Esto resulta una demostración de que el vínculo visual es algo instintivo y de importancia primordial para un correcto lazo afectivo en una sociedad determinada en buena medida por lo visual, y sirve para afianzar los sentimientos de protección de sus congéneres, que el niño tanto necesita.

El niño no vidente debe, por lo tanto, encontrar mecanismos compensatorios para lograr captar un mundo, un lenguaje y una sociedad basada en conceptos visuales.

La evolución -proceso arduo- lo ha provisto de herramientas de sobrevivencia, una de las cuales no le responde a satisfacción, y debe encontrar en las demás no sólo lo que ellas le dan de por sí, sino también una manera de acercarse a hurtadillas al mundo de la visión.

...Y el niño ciego nació

Nació, y salió a la luz en una sociedad donde la mayor parte de las cosas entran por los ojos. Los juguetes, el cuarto, el autito están pensados primeramente para ser vistos, y luego, si mamá deja, tocados, mordidos e irremediablemente, tirados al piso. Mientras permaneció en el vientre de la madre, la vista no jugó un papel preponderante. El oído, el tacto, la autoestimulación de los movimientos fueron las sensaciones más importantes durante la gestación. Recién al nacer, y paulatinamente, el componente visual comenzará a ganar terreno hasta convertirse en el principal sentido disponible. El instinto comienza a exigir el estímulo visual, para el cual la evolución lo ha preparado y, en el caso del niño ciego, al no poder satisfacerlo, ha de empezar a requerir que la realidad que necesita captar para desarrollarse naturalmente sea aprehendida con el resto de los sentidos.

El problema que enfrenta un niño ciego de nacimiento, es que el medio donde se desenvuelve -padres, familia y sociedad- tienen preponderantemente componentes visuales en su forma de relacionarse. De ahí que un niño que no es estimulado en el uso de sus otros sentidos, retrase su desarrollo motor y de relación pues no tiene mecanismos para compensar la carencia de la visión. La mayor dificultad que debe enfrentar un niño ciego para captar el mundo exterior, estriba en que la visión es un mecanismo que capta la realidad como un conjunto de datos y, posteriormente, puede analizar cada uno de ellos en particular. El niño ciego, por el contrario, debe observar cada uno de los datos para después poder tener una imagen de la realidad.

Este proceso particular debe apelar a un gran componente imaginativo para integrar cada objeto y sensación en un todo coherente. Considero que en este caso particular, así como en muchos otros, para poder analizar plenamente una realidad, ésta debe ser dividida en partes pero, paradójicamente, la suma de ellas es menor que el todo en estudio.

De ahí la necesidad del componente imaginativo al que hacíamos referencia, para que el niño ciego haga un número importante de adaptaciones, donde los demás canales de información de que dispone, lo provean de la imagen total. Es todo un proceso de aprendizaje que, en condiciones normales, debe darse desde los primeros tiempos de vida y lo que al menos en un principio debe ser un lento y trabajoso proceso de construcción de una imagen totalizadora, deviene más tarde algo automático.

El niño ciego no dispone de ningún otro sentido que pueda suplir al de la vista en sus aptitudes generalizadoras. Ha de construir las imágenes globales, apelando a las posibilidades de síntesis que puedan surgir de la convergencia de las diferentes cualidades percibidas por todos sus sentidos.

Las primeras lecturas

Cuando un niño vidente se asoma por primera vez al mundo de los libros, comienza por observar y disfrutar de las imágenes sencillas y coloridas que caracterizan a las publicaciones infantiles. Estos materiales, que a veces carecen totalmente de textos y apelan únicamente al disfrute de la ilustración, frecuentemente vienen acompañados de frases sencillas que, para los niños más pequeños, sólo son un dibujo más en la página.

Lentamente, y en un proceso en que el ambiente familiar es fundamental, va sumergiéndose en una lectura chapurreada y dificultosa. Recién a partir de este momento, la lectura aporta nuevos elementos, más allá de lo meramente gráfico. Comienza el proceso por el cual lo escrito aporta elementos acerca de la historia que los dibujos mostraban, y frecuentemente aquella es adornada y ampliada por la imaginación de los lectores. Más adelante, el propio niño es el que exige que la historia se atenga al texto que ya puede leer con cierta fluidez, señalando al ocasional lector los errores o diferencias con respecto a la lectura pasada.

Este es el proceso habitual de iniciación a la lectura en el niño vidente.

¿Qué razones existen para que este mismo proceso no se pueda repetir en el niño ciego? ¿Por qué no realizar publicaciones que comiencen con el disfrute de una forma, una textura, un relieve, en donde el braille puede ya jugar un papel preponderante?

El braille y los niños

En todo proceso de aprendizaje de la lectura, sea en caracteres visuales o en braille, todo debería comenzar por el disfrute de las formas, de cómo esas formas se integran con los dibujos y forman un todo coherente en una página. Las letras en tinta deben ser, al principio, un entretenimiento más junto a las ilustraciones. Con el braille debería suceder lo mismo: ser una sensación táctil más en un mar de sensaciones de aspereza, rugosidades y suavidades.

Un libro infantil para niños ciegos debería constar de la forma propia del libro -y en esto los libros-juguetes han hecho escuela-, junto a la propia textura y relieve de cada hoja, donde el texto no sea más que una sensación agradablemente integrada al todo que es la página.

Creemos que el libro-juguete dio respuesta a las múltiples protestas de infinidad de niños, cansados de cargar con incómodos libracos impresentables, y agobiados por masas uniformes de puntos. Pero también pensamos que tales cambios responden a la intuición de que había que dejar de pensar al libro infantil solamente como un intento de poner al alcance del niño ciego la mayor parte posible de material a disposición de los niños videntes, y seleccionarlo en base al

menor contenido posible de elementos visuales. Era preciso ponerse a pensar desde el otro lado de la cuestión: la percepción táctil, sus demandas específicas y sus posibilidades.

Muchos maestros y editores suelen sentirse frustrados al observar que el niño ciego no acierta a comprender un dibujo hecho por ellos en relieve con gran cuidado; ni que hablar de la frustración de los propios niños ciegos. Y es que estas personas, aun dándose cuenta de que hace falta introducir nuevos elementos motivacionales en el libro braille infantil, siguen intentando traducir lenguaje visual a táctil, lo que resulta a todas luces imposible. Cuando un niño ciego evoca la imagen de un gato, evoca aun sin saberlo, la forma del animal, la vibración que produce entre sus manos su ronroneo, la temperatura de su piel, la forma particular de su cola, su elasticidad al caminarle encima, las uñas que se abren y cierran en su ropa, su hocico achatado no parecido al de un perro. ¿Pero cuáles de todas estas características puede darle el dibujo de un gato? Ninguna. Y esto no es ya un problema de discriminación táctil sino del dibujo, que también es un código con el cual es conveniente que el niño ciego se vaya familiarizando. Puede lograr su discriminación, pero después de un proceso de aprendizaje, que el niño vidente realiza con mucha más naturalidad y en forma más directa, al estar en contacto desde siempre con ilustraciones de gatos.

En resumidas cuentas, el libro infantil para el niño ciego puede incluir desde el principio elementos braille, aunque esto no es imprescindible para una lectura primaria, pues sería recomendable que un «libro de sensaciones» fuera la primera lectura. De esta manera comenzaríamos por introducir al niño en el manejo y desarrollo de la imaginación y el divertimento a través de los otros sentidos, los cuales debemos intentar incrementar dentro de un marco de estimulación temprana. Lo ideal sería un libro donde la forma del mismo, su textura, relieve, olor y sabor (existen actualmente materiales que lo permiten), estimulen la imaginación del niño y generen imágenes que incentiven su creciente imaginación.

Podría ser que al mismo tiempo, o posteriormente, se incluyeran símbolos braille, que por sí mismos o por una diagramación adecuada y dinámica, incrementen el mundo de sensaciones que debe producir un libro infantil braille. Recién a partir de ahí, sería conveniente el inicio del proceso de lectura por la comprensión de que esos puntos, que antes solamente formaban parte de la página, tienen un significado que acompaña y explícita la comprensión de lo que presenta el libro. A partir de este proceso, la lectura de estos textos en braille aportará elementos para lograr una imagen más completa de la historia y permitirá que el componente imaginativo al que hacíamos referencia, se potencie y se logre una lectura fructífera y entretenida, que es lo que se pretende con cualquier libro infantil.

Pensamos que de esta manera el braille no se convertirá en un cuco formado por montones aburridos de puntos, sino un «algo más» que tiene el libro y que es cauce para la imaginación y la educación.

En conclusión, adaptar un libro ya existente o una idea para que se transforme en un libro infantil, significa partir sí de la base que el sentido del tacto va -a la inversa que el de la vista-, de la parte al todo, poco a poco, pero de ninguna manera quedarnos en eso. En efecto, no se trata de presentar al niño ciego el mismo libro que lee el vidente, sino de darle las mismas oportunidades que tiene

éste, no sólo de informarse, sino de imaginar y crear.

FONDO TIFLOLÓGICO LATINOAMERICANO

EDITOR: ENRIQUE ELISSALDE

FUNDACIÓN BRAILLE DEL URUGUAY

DURAZNO 1772

11.200 - MONTEVIDEO URUGUAY

LA PRESENTE PUBLICACIÓN ESTÁ AUSPICIADA POR LA ONCE
(ORGANIZACIÓN NACIONAL DE CIEGOS ESPAÑOLES)

CARÁTULA: HEBER LAREO D.L. 247.070/92

EDICIÓN AMPARADA EN EL ART. 79 DE LA LEY 13.349